

Equidad para América Latina. Nuevos contextos de cambio

Equity for Latin America. New contexts of change

Morales García, Erwin A.^a

^aCatedrático. Coordinador del Programa Educativo, Gestión y Políticas Públicas. Universidad Autónoma de San Luis de Potosí (México). erwin.morales@uaslp.mx

Resumen

América Latina tiene desigualdad desde el nombre, México, Brasil, Colombia, Argentina aun siendo países en desarrollo consagrados tienen igual o más desigualdad que países como Perú, Panamá, Haití, Costa Rica, motivo por el que estrategias realizadas desde los años cincuenta para reducir la brecha de desigualdad de los países de Latinoamérica, hoy día es una realidad. El documento plantea a manera de historia algunas estrategias que se emprendieron para disminuir la desigualdad y además se proponen algunas herramientas que beneficien el camino de la equidad.

Palabras clave

Desigualdad social, equidad social, pequeña y mediana empresa, políticas públicas, distribución de ingresos

Abstract

Latin America has inequality from the name, Mexico, Brazil, Colombia, Argentina even being consecrated developing countries have equal or more inequality than countries like Peru, Panama, Haiti, Costa Rica, reason why strategies made since the fifties to reduce The inequality gap of the countries of Latin America is now a reality. The document presents some strategies that were undertaken to reduce inequality, as well as some tools that benefit the path of equity.

Keywords

Social inequality, Social equity, small and medium enterprises, public policies, Income distribution.

Recibido: 03-01-2018

Aceptado: 20-01-2018



Introducción

En los últimos cincuenta años se han realizado investigaciones y ejecutado programas de política social para Latinoamérica, buscando reducir esa brecha de desigualdad inmensamente notoria que existe entre las regiones de la zona, inminentemente se han cometido errores que han costado puntos importantes en el camino para reducir la desigualdad de una u otra manera.

América Latina no solo es colores, diversidad, flora y fauna magnífica, también es hambruna, desnutrición e ignorancia. Cuando se habla de temas tan delicados parece que se piensa en las áreas más remotas del continente, sin embargo la realidad esta apenas cruzando zonas residenciales y áreas no cubiertas por los servicios básicos dentro de las ciudades.

El principal dilema de América Latina ha sido la tentativa, en la mayoría de las veces frustrada, de conciliar un Estado moderno con una sociedad arcaica. En otras palabras, el problema de la gobernabilidad en la región está fundado en la contradicción paradójica que se establece al tratar de mantener un orden jurídico y político basado en el principio de la igualdad básica entre mujeres y hombres, y, al mismo tiempo, preservar el mayor nivel mundial de desigualdad en el acceso a la distribución de la riqueza y de los bienes públicos (Fleury, 1999).

Desde los años cincuenta han existido introducciones a la política social en América Latina y como referente de innovación México, en donde parece que se sabe mucho de programas públicos benefactores al rubro social, más se avanza poco cuando se evalúan los resultados.

América Latina y el Caribe siguen mostrando uno de los niveles más desiguales de distribución de los ingresos del mundo, distinción que se ha mantenido inalterable durante varias décadas. A algunos países les tomaría aproximadamente 60 años, y a otros más de dos siglos, erradicar la pobreza extrema con una tasa de crecimiento anual sostenida de 3% per cápita (Lustig y Deutsc, 1998).

Motivo por el que el presente artículo hablará acerca de las complicaciones que ha tenido América Latina para brindar política social de mayor impacto. Se toma la desigualdad en materia de género como uno de los pilares a discutir, tratando de brindar respuestas ¿Por qué la pobreza es femenina? ¿Por qué la desigualdad se enfoca en la mujer? ¿Por qué es en la niña en la que se ve la mayor carga psicológica, educativa y social?

En teoría, las mujeres se quedan en grados escolares más bajos que los hombres, y la situación de carencia económica tiene cara de mujer y de pueblo originario, además, lo segundo (pueblo originario) no es abordado por esta investigación. En materia de representación política, ya se han hecho reformas que igualen la paridad de género en los entes de representación, pero en lo económico aun no podemos hacer frente a salarios igualitarios, jornadas laborales equitativas al pago recibido, valorar las labores domésticas como tarea difícil y además bien remunerada, desconociendo en este último punto lo complicado que resulta realizar las labores domésticas y además trabajar fuera del hogar, muy poco valorado para muchos e incluso haciendo sumisión a quien realiza estas actividades ya sea uno de los miembros en el matrimonio.

1. América Latina: una visión desde la historia

En atención a la problemática de la igualdad entre hombres y mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó en el año 1995 dos indicadores sociales: el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG) para medir en el primer caso, las desigualdades sociales y económicas presentes entre ambos sexos, y en el segundo, el nivel de oportunidades que poseen las mujeres. Cerca ya de cumplir dos décadas desde su primera aparición, los informes anuales sobre desarrollo humano han destacado ampliamente la inequidad en la participación a la que se enfrentan las mujeres en la actualidad (Lamelas y Aguayo, 2010).

Dos aspectos relacionados, que en México acortaron la transición demográfica, han sido el incremento sostenido en el acceso a la educación y a los servicios de salud y la forma tan rápida en que se urbanizó la población; por ejemplo, a nivel nacional en 1950 el 56.8% de la población vivía en localidades rurales de menos de dos mil habitantes y el 28.0% en localidades urbanas de 15 mil o más habitantes (Anzaldo y Barrón, 2009); para 2015 esos porcentajes son del 23.0 y 62.1%, respectivamente; además casi la mitad de la población (47.0%) vive en ciudades de 100 mil o más habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI 2015).

En el año 1997 Canadá —el país con mayor valor del Índice de Desarrollo Humano relativo al Género IDG a nivel mundial— supera en 0,09 a Chile, que resulta el mejor situado en este conjunto, y en el año 2007 esa diferencia numérica permanece invariable, comparando esta vez Noruega con Chile. Al finalizar la década, la mayoría de los países no han logrado reducir la brecha que les separaba respecto de los valores de aquellos países que poseen las mejores posiciones del indicador, lo cual refleja la persistencia de las desigualdades de género en este ámbito (Lamelas y Aguayo, 2010).

Si hablamos de equidad desde un componente que es, una vida larga y saludable (medido por la esperanza de vida al nacer en años de cada sexo), no existen grandes disparidades entre hombres y mujeres. Las estadísticas muestran un comportamiento favorable a estas últimas en la longevidad en todo el período. La totalidad de los países en el año 1997, exceptuando a Haití, se aproximaba o superaba los 60 años para el caso masculino y los 63 años en el femenino, aproximándose una gran mayoría a los 70 años de esperanza de vida en ambos casos. Una década después, y nuevamente con la salvedad de Haití, se ha incrementado este indicador hasta casi los 65 años o más para los hombres y alcanzado los 68 años para las mujeres como límite inferior (Lamelas y Aguayo, 2010).

En 1998 Stieglitz, argumenta que “la experiencia latinoamericana sugiere que deberíamos reexaminar, rehacer y ampliar los conocimientos acerca de la economía de desarrollo que se toman como verdad, mientras planificamos la próxima serie de reformas”. Y, el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, en declaraciones previas a la asamblea anual del Banco en 1999 indica que “el objetivo central de nuestro trabajo es conseguir una mejor distribución de la riqueza”.

Y es que, aun hablando de igualdad en esperanza de vida, en la no mortandad de niños y niñas, en apenas llegar a tener educación, la pregunta sería ¿en qué calidad de vida se llegó a los años de senectud? ¿La educación recibida para los latinos fue en verdad educación de calidad hacia el hombre y la mujer? Los interrogantes que muchas veces queremos contestar parece que solo están basadas en datos estadísticos y aunque para los cuantitativos lo que no se mide en números no vale, sin embargo, para los cualitativos, que suelen ser los estudios sociales que, apoyados en mediciones cualitativas, van más allá estableciendo indicadores sobre la percepción ciudadana, la democracia percibida desde la gobernabilidad, la felicidad que no podemos medirla unitariamente o personalmente.

En el estudio realizado por Rosa M. Morales y Domingo A. Sifontes F., “Desigualdad de Género en Ciencia y Tecnología: un estudio para América Latina”, se presentan datos relevantes, en 2013, de la desigualdad en género respectiva la presencia de investigadores en países latinos. Por medio de la Red de Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación para América Latina (RICYT) presentan datos para algunos países y en algunos años. En Argentina, Paraguay, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela la distribución de hombres y mujeres en términos de investigación es prácticamente igual. En Argentina la diferencia no llega al 2 % y en los años 2007, 2009 y 2010 el porcentaje de investigadoras fue mayor. En Paraguay para el año 2008, la diferencia es de 5,47% a favor de las mujeres. Para Trinidad y Tobago, a partir del año 2008, la diferencia se reduce y en 2009 favorece a las mujeres. En Venezuela la diferencia llega a ser mayor y se ubica en 9% para el año 2009 a favor de las mujeres, durante el período 2006-2009 existen más mujeres investigando que hombres. En Bolivia durante los años 2009 y 2010 el porcentaje de investigadoras fue mayor y la diferencia es mayor al 30%, es el único país de los que se obtuvo datos en que la desigualdad es a favor de las mujeres en esa magnitud. La mayor diferencia se observa en El Salvador y Guatemala a favor de los hombres, sin embargo, en ambos países ha disminuido la brecha de género en la actividad investigadora, en El Salvador pasó de 37,96% en 2007 a 26,36% en 2010 y en Guatemala de 47,37% en 2006 a 11,15% en 2010.

Latinoamérica trabaja desde hace más de 50 años en hacer igualdad en todos los aspectos, es necesario trabajar desde todas las fuerzas, como la voluntad política, que en estos tiempos es muy necesaria.

2. América Latina, nuevos contextos

En un contexto de globalización económica, los países de América Latina y el Caribe enfrentan un nuevo orden internacional, más complejo, que se caracteriza por integrar nuevas dimensiones en los procesos de desarrollo. Entre ellas se encuentran las cuestiones ambientales globales, la sostenibilidad de los modelos de competitividad, la innovación, la equidad en la distribución de la renta, y la gobernabilidad. Ello obliga a definir estrategias de desarrollo de alcance integral, con objetivos más amplios que en el pasado, que afectan al ámbito internacional (Schaper, 2002).

Para Aguilar y Gutiérrez (2015), uno de los impactos más significativos de la transición demográfica es la reducción de la natalidad. Tener menos hijos, tenerlos más espaciados entre uno y otro y a una edad más tardía, entre otras cosas, en hogares con menos integrantes (consejo nacional de población CONAPO 2010). Lo que ha beneficiado a la mujer, ya que uno de los factores de desigualdad de género más profundamente arraigados se da por el hecho de que la carga reproductiva y de la crianza se centra en la mujer. Al reducir la carga se ha facilitado el que las mujeres ingresen al mercado laboral y que se pueda destinar mayor cantidad de recursos a cada criatura. Se genera un impacto multiplicador para ampliar las posibilidades del desarrollo humano. Sin embargo, esto vino acompañado por una mayor participación de la mujer en el mercado laboral; lo que se tradujo en una doble jornada: la del hogar y la del trabajo. Así que un primer objetivo particular de este trabajo es documentar algunos de los indicadores que reflejan esta transición demográfica y si esto significó o no una reducción en las desigualdades de género.

Y es de considerar que los cambios económicos mundiales y los líderes constantemente cambiantes son parte aguas para la elaboración de planes estratégicos inconclusos con los que se trabaja a largo plazo para el combate a la

desigualdad y si agregamos que la tecnología juega un papel fundamental en el rezago de diversas zonas de Latinoamérica, que se convierte en un factor que va tomando mayor importancia al par del cada vez menor acceso a tecnología educativa, informativa, de salud y biológica de algunas partes del continente, se habla entonces de población infantil discriminada tecnológicamente, sin acceso o cobertura tecnológica, esto entre otras cosas.

A las desigualdades ya conocidas como natalidad, mortalidad, desigualdad en oportunidades básicas, en oportunidades profesionales, desigualdad en el acceso a bienes y tierras, la autora chilena Irma Arriagada, argumenta que debieran agregarse las desigualdades de acceso a redes sociales, desigualdades territoriales geográficas: urbana-rural, entre otras. La división del trabajo por sexo, que asigna las actividades productivas –vinculadas al mercado– a los hombres y las reproductivas –relacionadas con el cuidado de los seres humanos– a las mujeres, se proyecta en los patrones de inserción laboral de las mujeres y la consecuente desvalorización de sus labores en el mercado de trabajo. Reconocer que existe una estrecha conexión entre el trabajo remunerado y no remunerado ha permitido observar las consecuencias negativas de las obligaciones domésticas en la vida laboral de las mujeres: carreras interrumpidas, salarios más bajos y empleos de peor calidad (Arriagada, 2010).

La influencia que ha tomado en las identidades y grupos latinos las nuevas tendencias de cambio mundial (social, económico, político y tecnológico) es considerada de análisis los cambios drásticos en el comportamiento de los latinos en sociedad, motivo por el que los nuevos contextos que se deben abordar tienen que ser estudiados y abordados de manera muy cautelosa.

Algunos aspectos del proceso de cambio tecnológico son más exógenos a los distintos países en desarrollo, e incluso al conjunto de ellos, que las demás fuentes de crecimiento antes examinadas. En general, se observa que alrededor de 97% de la inversión en investigación y desarrollo se produce en los países industrializados del norte (Banco Mundial, 1999).

En materia de educación los datos, aunque favorables en algunos países, hay más mujeres entre los estudiantes de educación superior en la mayoría de los países; los datos de población global, sin embargo, no son tan alentadores, ya que en 2009 el 54% de la juventud habitaba en países en los que había una distribución de la matrícula más favorable a los hombres y el 43% en países que favorecen a las mujeres. A pesar de ello, la representación femenina en la educación terciaria es mayor que la alcanzada en el nivel básico y en secundaria (Unesco, 2012).

En América Latina, la presencia de mujeres en cargos directivos es limitada. En Chile, por ejemplo, sólo había cuatro rectoras en el año 2000 (6.25%) y cinco (8%) en 2005. En ese mismo país, la presencia de mujeres en jefaturas de carrera era sólo de 33% (Saracostti, 2006).

3. Caso mexicano: política social perspectiva histórica y propositiva

En las últimas décadas se han dado diversos cambios en la sociedad mexicana motivados por los avances de fenómenos como la evolución hacia la democracia; la transición demográfica; la urbanización de una amplia mayoría de la población; el advenimiento de la sociedad de la información y el conocimiento; la apertura comercial; la desestatización de la economía; el incremento en el acceso a la educación y la salud; la aparición de instituciones públicas y de la sociedad civil que tienen como causas la defensa de los derechos humanos; y la igualdad de género (González, Anguiano y Gutiérrez, 2010).

Las causas de la desigualdad en México son muchas, están profundamente arraigadas y son de naturaleza sistémica; lo que las convierte en obstáculos difíciles de remover, por lo tanto es importante saber cuáles son las causas que han contribuido a promover la igualdad en México. Entre los retos más importantes que enfrentan las Instituciones de Educación Superior (IES) en México, y las de casi todo el mundo, es erradicar la desigualdad entre hombres y mujeres que todavía se manifiesta y reproduce a su interior. Desde sus orígenes, las universidades han sido espacios históricamente desfavorables para las mujeres, quienes durante siglos ni siquiera tuvieron derecho a acceder a este nivel educativo. Por medio de exigencias y luchas continuas, a partir del siglo XIX, las mujeres lograron ingresar a la educación superior, incrementando de forma progresiva su presencia (Alvarado, 2004). Sin embargo, muchas desigualdades aún persisten. Son notables en el ámbito de la profesión académica (nombramientos y promociones), en las evaluaciones y en el otorgamiento de reconocimientos, en el acceso y la permanencia por áreas y disciplinas, así como en ciertas regiones del país (García Guevara, 2004). Tampoco es posible olvidar que lamentablemente existen situaciones de acoso, hostigamiento y violencia de género en las IES mexicanas (Ordorika, 2015).

UNESCO en 2012, señala que el mayor crecimiento en la cobertura femenina en 2009 correspondió a América Latina y el Caribe, que pasó de 0.62 en 1970 a 1.21 en 2009. Según datos reportados por Gil Antón, Mendoza Rojas, Rodríguez Gómez y Pérez García (2009), la tasa de cobertura bruta en educación superior en México pasó de 17.1% en 1997-1998 a 24.1% en 2006-2007 (con 23.5% en 2005). Por su parte, el Banco Mundial reporta que la tasa bruta de cobertura en educación superior (grupo de edad de 18 a 23 años) pasó de 23.3% en 2005 a 29% en 2012. La cobertura

en el mismo período pasó de 0.976 en 2005 a 0.959 en 2012, lo que representa casi una condición de paridad entre estudiantes, con una ligera ventaja de participación masculina (World Bank, 2015).

La Unesco también reporta que la participación femenina en la educación terciaria disminuye de forma notable en la transición entre la maestría y el doctorado; es aún más significativo el descenso entre quienes se incorporan al trabajo académico y a la investigación. La proporción de hombres respecto a mujeres con empleos en investigación es de 71% a 29%. En la mayoría (54) de los 90 países para los que presenta datos, la presencia de las mujeres en la investigación va de 25% al 45% (Unesco, 2012). En México, la paridad existente en la matrícula de educación superior no tiene correspondencia con la distribución entre hombres y mujeres en la academia.

En México la mayoría de los cargos de decisión en las universidades son ocupados por hombres. De acuerdo con el estudio de Adrián de Garay y Gabriela del Valle (2012: 22), en 14 universidades seleccionadas “los hombres tienen un claro dominio en los altos puestos de dirección académica, con el 74%, lo que pone en evidencia la existencia, aún, del techo de cristal en ese ámbito laboral”. De las mujeres académicas empleadas en el sector ciencia y tecnología (en México es fundamentalmente universitario), sólo 3.4% participa en puestos directivos, mientras que la participación masculina promedio en los mandos superiores es de 82.5% (Zubieta García y Marrero-Narváez, 2005).

Según Aguilar y Gutiérrez (2015), cuanto menor sea la participación femenina en actividades económicas, mayor será su dependencia hacia el varón y menor será su participación en la toma de decisiones. Es justamente este indicador, el de la participación de la mujer en las actividades económicas el que refleja la gran brecha que aún existe entre hombres y mujeres, por lo que es de interés contrastar lo que pasa en el mundo laboral, particularmente en lo que se refiere a la magnitud de las remuneraciones. Podemos observar que, en 2005, de 41.4 millones de personas ocupadas en actividades económicas, 14.8 correspondían a mujeres, lo que indica que en 2005 el 35.8% de la población ocupada eran mujeres, para 2015 ese porcentaje llegó a 37.7; esto contrasta con el dato de 1970 cuando sólo el 19% de las personas económicamente activas eran de sexo femenino (INEGI, 2015c).

Si bien es verdad que en el período 1970-2015 prácticamente se duplicó la proporción femenina de la población con actividades económicas, se está muy lejos de alcanzar la igualdad. Aunque como ya se dijo, este incremento, aunque importante, sólo dio para que la tasa de la participación en el mercado laboral de la mujer alcanzará niveles de 45, contra 80 de los hombres (Aguilar y Gutiérrez, 2015).

Si se parte de que la desigualdad de género es un problema sistémico de causas múltiples, la mayor participación de la mujer en la economía está influida por factores como el desarrollo del propio capitalismo que demanda una mayor mano de obra barata, la creciente modernización del campo, el proceso intenso de urbanización de la población, la consolidación del proceso de industrialización y el creciente rol dominante del sector servicios en la economía. En complemento a lo anterior se puede ubicar aspectos como las demandas de los grupos feministas por lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Y las políticas públicas para disminuir la natalidad que facilitaron la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (Maier, 2007; Oliveira y Ariza, 1999; Vitale, 1987).

En países en donde la educación es gratuita y obligatoria pero la calidad educativa es un privilegio de algunos pocos, la participación ciudadana ha pasado a ser herramienta de la población para hacer escuchar sus demandas a ser solo manifestación sin receptor. El tema de equidad es una luz que se empieza a ver lejana al final del túnel y es que, si existen reformas, leyes, modificaciones en propuestas legislativas, más en la práctica poco se respeta. Hoy en México pasa algo peculiar, está en un proceso de campaña electoral para elegir a un nuevo presidente de la república, y hay una mujer que está levantando la mano para ser candidata independiente que además de ser mujer se identifica como pueblo originario, María de Jesús Patricia Martínez, conocida como Marichuy y promovida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), argumenta saber que no va a ganar, pero quiere hacer escucharse para dar a conocer las propuestas que combatan la desigualdad que les ataca muchos en condiciones similares, además en el periódico *El Universal*, 2017, plasmo que una institución bancaria no quiso tramitarle una cuenta bancaria, que es un requisito para su registro de candidata y la población se pregunta ¿de verdad lograra ser candidata a la presidencia? Ya que es muy difícil que en un país como lo es México, parece que no está preparado para tener una mujer al mando. Otro caso es el de Margarita Zavala, candidata independiente y esposa del ex presidente Felipe Calderón, ella salió del partido por el que su esposo fue presidente (Partido Acción Nacional) pero en esta ocasión no la apoyaron, al parecer en las encuestas va en segundo lugar, motivo por el que se percibe buena aceptación por la ciudadanía.

En el último Informe País en 2014, documento que se realiza en colaboración del Instituto Nacional Electoral y el Colegio de México, instituciones que hacen este informe como uno de los mejores en veracidad y legitimidad en cifras, mencionan que la libertad y la participación política de las mujeres permanentemente han enfrentado en los regímenes sociales y económicos que prevalecen en todo el mundo, y en las estructuras políticas existentes. En 2003 la representación femenina apenas alcanzaba cifras del 15% a nivel global. Si bien este porcentaje se ha incrementado en años recientes, los mínimos avances logrados internacionalmente significan que el ideal de la paridad entre ambos sexos se mantiene alejado. En el caso mexicano en 2009, de un total de 500 legisladores solo 131 eran mujeres, lo que

equivale al 26% de representación femenina en la cámara de diputados. Y es aún más baja en la Cámara de Senadores, donde apenas alcanza el 23%. Para el 2012, la situación no cambió mucho en cifras, el porcentaje de diputadas electas en el congreso fue del 26.2% apenas un 2% más, lo que es, en representación, casi nada. Y en el Senado alcanzó el 22.7% en esta representación incluso disminuyó un 3%. El número de candidatas se quedó en 31.4% para el Senado y el 30.6% para el Congreso.

Y es de llamar la atención que aun cuando las mujeres tienen menos representación que los hombres en los puestos de toma de decisiones, participan más que los hombres en el ámbito electoral, de acuerdo con el Instituto Federal Electoral IFE (extinto y ahora Instituto Nacional Electoral, INE), en el *Estudio censal de participación de participación ciudadana en las elecciones federales de 2012*. La tasa de participación de las mujeres en las recientes elecciones de 2012 fue de 66.08% ocho puntos porcentuales por encima de la de los hombres, que ascendió a 57.77%. Esta tendencia se mantiene desde 1994 y es congruente con lo que sucede en otras democracias occidentales como Estados Unidos (Informe País, 2014).

4. Conclusiones

Los contextos actuales para Latinoamérica necesitan seguir adaptando mejores formas de equidad, entre el hombre y la mujer siempre existirán diferencias, mas no deben ser sociales ni de acceso: Es de suma importancia estar a la vanguardia en todo sentido, el acceso a la cultura, a la recreación social, a bienes y servicios de calidad, a una vida digna, a una senectud tranquila, fue, es y siempre será, tema central de interés. La desigualdad ha sido un tema histórico, atropellos a la mujer como madre, como trabajadora, como esposa, como profesionista, como ciudadana... el reto ahora no es solo tener leyes que igualen las condiciones, y es que en una sociedad que se jacta de modernista e igualitaria, no tendríamos que tener leyes regulando el respeto al prójimo, la equidad entre géneros, la tolerancia a la diversidad y sin duda, temas actuales como el de dar pecho en público a los hijos, se ha tornado en controversia, generada totalmente por la falta de tolerancia y es que, la igualdad viene desde el pensamiento. La cosa se viene dura para México, legislaciones sin gobernabilidad, elecciones en proceso, instituciones sin credibilidad y además por si fuera poco el problema interno, de vecino en los Estados Unidos un mandatario racista que a partir de su toma de cargo, se han intensificado los ataques racistas en los estados unidos para mexicanos y para propios estadounidenses, son momentos de cambios en donde la educación, la cultura de igualdad y de tolerancia debe estar más firmes que nunca. Es un continente de diversidades y no se debe permitir tantos años de procesos de gobierno fallidos, violencia de género, desigualdad social, participación limitada de la mujer. A estas alturas la suma de esfuerzos solo debe ser frente a la indiferencia de aquellos que pueden tomar buenas decisiones y no lo hacen, y en las calles, demostrar la hermandad de razas que los ancestros han heredado y sin más armas que la educación, combatir la desigualdad.

5. Referencias

- Fleury., Sonia. (1999). Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa. Buenos Aires.
- Lustig., Nora y Deutsch., Ruthanne (1998). *El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza: Visión general*.
- Heynig., Klaus. (2002). Equidad: un desafío para la gestión social en América Latina. VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal.
- Schaper., Marianne. (2002). Los desafíos del desarrollo sostenible en las economías abiertas de América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Berry., Albert. (2003). Respuestas de política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo. Universidad de Toronto, Canadá.
- Davis, Benjamín; Handa, Sudhanshu y Soto, Humberto. (2004). Hogares, pobreza y políticas en épocas de crisis. México, 1992-1996.
- Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia, 1995-2000 (1998): Evaluación 1998, México, D.F., Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1997): La situación demográfica de México, México, D.F.
- Días., E. Orlando (2001). ¿Hacia dónde va la política de desarrollo social en México? política de combate a la pobreza. Programa nacional de desarrollo social 2001-2006, *superación de la pobreza: una tarea contigo*. Presidencia de la república, México.

Roffe P. y Santa Cruz M. (2006), “Los derechos de propiedad intelectual en los acuerdos de libre comercio celebrados por países de América Latina con países desarrollados”, CEPAL.

CCA Comisión para la Cooperación Ambiental (2004), Análisis del Comercio de Bienes y Servicios Ambientales en la Región del TLCAN, Montreal, Canadá.